

## **ROBERTO ARLT Y CLARIDAD**

**Florencia Ferreira de Cassone**  
*Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

### *Resumen*

*Por la índole de su obra periodística y literaria Roberto Arlt estuvo vinculado a la revista Claridad (1926-1941), órgano del pensamiento Socialista argentino y americano. Tanto la revista como la editorial Claridad fueron creadas y dirigidas por Antonio Zamora junto a un grupo de escritores, periodistas y militantes políticos, dentro de una gama amplia de tendencias de izquierda. Arlt perteneció al estilo intelectual que caracterizó al grupo Claridad y le interesó llegar a su público de lectores. En la revista se publicaron textos de Arlt y la editorial Claridad fue la encargada de la difusión popular de sus novelas y cuentos cuando estos no habían alcanzado la dimensión que lograrían en años posteriores.*

En la Argentina la narrativa ostenta un rasgo que la distingue claramente del resto de Iberoamérica: el predominio del tema ciudadano. Y al decir ciudad, decimos Buenos Aires, centro de la vida cultural y política del país.

Uno de los mejores testimonios literarios de esta época fue el de Roberto Arlt (1900-1942), cuyo primer libro, *El juguete rabioso* (1926) muestra en germen las características que definirán su obra futura: el temperamento angustiado y atormentado, la conciencia exacerbada de una humillante frustración, la piedad desbordante por los aspectos miserables de la realidad, la fantasía atropellada y genial, la capacidad para crear personajes vivos extraídos del contorno en el cual se encontraba inmerso, el

destello genial y alucinado de un mundo novelesco inédito en las letras argentinas, el desprecio arrogante y resentido por las convenciones y finalmente, el estilo anárquico, descuidado e incorrecto de quien escribía al dictado de su borbotón emocional.

Las dos grandes novelas de Arlt fueron *Los siete locos* (1929) y su continuación, *Los lanzallamas* (1931). Publicó luego *El amor brujo* (1932) y más tarde los cuentos de *El jorobadito* (1933). Para los argentinos -y para los porteños en especial-, Roberto Arlt era la primera escala en un proceso de sinceramiento con las zonas más turbias y secretas de la propia personalidad. Sus personajes eran vulgares pero él sabía descubrir en esas briznas humanas el relámpago de una vocación insobornable por el dolor y la piedad.

Se tuvo que ganar la vida duramente como periodista, y al hilo de sus crónicas escribió las *Aguafuertes porteñas; impresiones* (1933) y luego, las *Aguafuertes españolas; 1ª. Parte; impresiones* (1936), inferiores éstas a las primeras. También escribió teatro: *Trescientos millones. Prueba de amor* (1932), y otras de edición póstuma como *Saverio el cruel* (1950) y *El desierto entra en la ciudad* (1952)<sup>1</sup>.

No cabe duda de que en Arlt quedó inconclusa la madurez de una personalidad literaria de excepción en las letras hispanoamericanas. Murió joven, pero no es probable que hubiera cambiado radicalmente. Su espíritu estaba conmovido por la evidencia de la crueldad y el servilismo, y este testimonio dominó en forma avasalladora su actitud de hombre y de escritor<sup>2</sup>.

### 1. Editorial Claridad

Antonio Zamora (1896-1976), originario de Andalucía, España, fundó en Buenos Aires la Cooperativa Editorial Claridad el 30 de enero de 1922, que editó además de libros, las revistas *Los Pensadores* y *Claridad*. “El nombre de la editorial se me ocurrió por el que tenía el movimiento intelectual inspirado por Henri Barbusse en Francia, *Clarté*. El propósito mío era divulgar, hacer una empresa que tuviera permanencia”<sup>3</sup>. Pensaba que “una editorial no debía ser una empresa comercial, sino una especie de universidad popular”, lo cual resume un proyecto cultural fundado en una pedagogía de los sectores populares, el cual se extendió durante más de tres décadas de trabajo<sup>4</sup>.

Esta empresa editorial puede ser considerada como guía de un emprendimiento cultural, político y educativo, el cual se caracteriza por no ser doctrinario, pues Zamora creó un espacio que ofreció a todas aquellas personas de “buena voluntad” que tuvieran algo que decir y que ayudaran al

“esclarecimiento de las conciencias”. Padrinos virtuales de la fundación fueron sus amigos Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios y Mario Bravo.

Acompañaron a Zamora en la Cooperativa Editorial Claridad, Sociedad de Publicaciones, Francisco Tubio como Administrador; M. Lorenzo Rañó, como Impresor y Vicente Bellusci como Distribuidor, primero en Entre Ríos 126 y luego se trasladó a Boedo 837. Lejos estaba su director de imaginar que esta ubicación serviría de patronímico a toda una tendencia en la historia de nuestra literatura política. Desde este lugar se dirigieron y administraron las impresiones de *Los Pensadores* hasta el 20 de agosto de 1925, cuando se mudaron a Garay 1402 - 8, esquina San José. En tanto que en octubre de 1926, oportunidad en que salió el N° 4 de la Revista *Claridad*, figuraba como sede de la Administración, San José 1402 - 8. Por último, se trasladaron a lo que sería su sede definitiva, San José 1641.

La editorial se despidió de las imprentas particulares y marchó a su propio taller, según lo anunció el 25 de setiembre de 1927. También hubo un “Ateneo Claridad”, de tendencia izquierdista pero sin una definición política concreta.

El precio de *Los Pensadores* era de veinte centavos (el costo de un “completo”: café con leche, pan y manteca), precio que mantuvo también durante los primeros años *Claridad*. Asimismo, los precios de los libros eran muy bajos, desde 20 centavos hasta no más de cinco pesos, hecho al cual contribuyó el precio reducido del papel y la cantidad de volúmenes de cada tirada. De las ediciones populares baratas, de 0.50 a un peso el volumen, se fueron jerarquizando las publicaciones hasta alcanzar una notable mejoría gráfica, en lo que se refiere al formato y a la cantidad de páginas.

Pero la clave no residía solamente en el precio de tapa, sino en la sed de conocimientos que se despertó en varios países iberoamericanos después de 1910, donde no estuvo ausente la conmoción que provocó la Primera Guerra Mundial en el terreno de las ideas, lo mismo que la Revolución Rusa. En efecto, estos hechos estimularon las publicaciones, fenómenos favorecidos por la difusión del idioma, los movimientos obreros y las eclosiones juveniles que se expresaban en multitud de periódicos, folletos y hojas sueltas. Fue, pues, un testimonio de una etapa en la vida colectiva del continente, que se caracterizó por la presencia popular y por el reconocimiento de la fuerza de la palabra.

Zamora también se preocupó de crear una red de librerías sudamericanas que aceptaban todos los títulos “en firme”. Esto significaba que recibían unos pocos ejemplares de cada edición -dos, tres, cinco, diez-, en cuenta

corriente, con la única condición de no devolver lo enviado. De este modo, todas las publicaciones tenían su tiraje asegurado financieramente.

En esa editorial se publicaron los libros de Roberto Arlt, como *Los siete locos*, cuando el autor había logrado una merecida fama con sus “Aguafuertes porteñas”, aparecidas en el diario *El Mundo*, a instancias de Alberto Gerchunof. En la colección “Los Nuevos”, figuraron las obras de los jóvenes escritores a quienes se intentaba promocionar. Allí figuraron *Tinieblas y Malditos*, de Elías Castelnuovo, *Versos de la calle*, de Alvaro Yunque, *Cuentos de la Oficina*, de Roberto Mariani, *Los pobres*, de Leonidas Barletta, *Desventurados*, de Juan I. Cendoya y *Miseria de quinta edición* de Alberto E. Pinetta.

## 2. Las Revistas *Los Pensadores* y *Claridad*

En febrero de 1922, Antonio Zamora comenzó la publicación de cuadernillos semanales, cada uno de los cuales contenían una “obra selecta” completa de la literatura universal. El tema elegido se completaba con el retrato del autor en la tapa y sus datos biográficos en la contratapa (desde el N° 7 en adelante). Se proporcionaba así, una vida ejemplar, un modelo para imitar. Era una publicación especial, pues no era un libro ni una revista. Zamora eligió para inaugurar la colección la obra de Anatole France, *Crainquebille*, por el prestigio del autor. La colección se llamó *Los Pensadores* y publicó 100 números en formato de 16 x 25 cm y, posteriormente, 22 números con formato un centímetro mayor: “cuando llegué al número 100 de *Los Pensadores* se me ocurrió transformar la publicación en una revista”. La primera época de *Los Pensadores* se cerró el 1° de diciembre de 1924. Los primeros 100 números llevaron por título *Los Pensadores, Publicación semanal de obras selectas*, y fueron traducciones de críticos y escritores. A partir del N° 101 *Los Pensadores* editó 22 números y de allí surgió, según Zamora, “el grupo de intelectuales que formó Boedo”. Este movimiento proyectó sus ideas sociales a los países iberoamericanos y, sin duda, de no haber existido la editorial de Zamora, el grupo de Boedo no se hubiera producido. “Nosotros escribíamos iluminados por un ideal, es cierto, pero él era el que se encargaba de repartir esta luz en letras de molde”, recuerda Castelnuovo<sup>5</sup>.

Este título no era extraño para la época, porque ya se editaba en Buenos Aires una colección llamada *Los Intelectuales*. Ambos títulos estaban vinculados al mensaje ideológico. Asimismo, estaba presente el propósito educativo, es decir, la idea de que a través de los grandes pensadores, se

podía lograr el progreso de la cultura popular. Zamora tenía una gran simpatía por la frase de Sarmiento: “educar al soberano”.

También se quería fomentar el autodidactismo, como respondiendo a la convicción de que los lectores de la Revista tenían dificultades para acceder a la educación sistemática. Recibieron una atención preferente las obras en prosa, como las biografías, las autobiografías y las memorias, es decir que se postergaron los géneros como el teatro y la poesía. Del mismo modo era notable el reducido número de mujeres que figuraban en la colección. Asimismo, en la larga serie de títulos, todos adecuados a 32 páginas de texto en dos columnas, aparecieron pocos nombres argentinos: Almafuerte, Evaristo Carriego, Estanislao del Campo, al lado de Gorki, Dostoiewski, Tolstoi, Hamsun, Lenin, Bujarin, Mantegazza, Anatole France.

El mencionado N° 101 del 6 de diciembre de 1924 correspondía al primer número de la Segunda Epoca. Se trataba de una publicación dedicada a la literatura y a las ideas, con artículos originales, traducciones especiales, notas y comentarios. En esta Segunda Epoca la revista cambió el subtítulo por el de *Revista de selección ilustrada, arte, crítica y literatura. Suplemento de Editorial Claridad*.

La colección imprimía, regularmente, 5000 ejemplares a un bajo precio (20 centavos), aparecía el segundo y cuarto martes de cada mes y se anunciaban las Agencias en la Capital donde podían ser adquiridas todas las obras publicadas por la Editorial Claridad: Librería Munner, de Boedo 841; Kiosko “La Opera”, de Rivadavia y Callao y Librería Galli, de Olavarría 389<sup>6</sup>.

Esta publicación continuó hasta el 23 de julio de 1926 cuando siguió bajo el título de *Claridad*, denominación que, a juicio de Antonio Zamora, era más moderna<sup>7</sup> y afirmaba: “Como el nombre de *Los Pensadores* para una revista era un poco pedante, se lo cambié por el de *Claridad*”<sup>8</sup>.

En efecto, *Los Pensadores* anunciaba en el N° 122 de Junio de 1926, en su primera página, que ese era su último número. La próxima entrega de la Editorial, sería “el primer número de *Claridad*, de donde la dirección y redacción de LOS PENSADORES continuará su labor en representación de los artistas y escritores de la izquierda”. También advertía que *Los Pensadores* desaparecía como Revista, pero que continuaría publicándose como *Biblioteca*.

Cumplido el ciclo de *Los Pensadores*, Zamora y los jóvenes escritores que lo acompañaban, inauguraron la Revista *Claridad*, como una tribuna que aspiraba a una amplia radiación continental. En este planteo ideológico se adoptaba un talante rebelde, desafiante y polémico. Más aún, en las revistas

se exponen hipótesis y propuestas muy arriesgadas y revolucionarias, hasta el punto de que muchos de los que las enuncian con el correr del tiempo las atemperan y hasta las olvidan. El primer número de *Claridad* nació, pues, el 23 de julio de 1926 y Zamora fue acompañado por Leonidas Barletta y César Tiempo como secretarios. La subtituló *Tribuna del pensamiento izquierdista*, y logró que se expandiera por toda América. Su director especificaba en el N° 1 su programa de acción:

*Claridad* aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejen las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias. Creemos de más utilidad para la humanidad del porvenir las luchas sociales que las grescas literarias, sin dejar de reconocer que de una contienda literaria puede también volver a surgir una nueva escuela que interprete las manifestaciones humanas en forma que estén más de acuerdo con la realidad de la época en que vivimos<sup>9</sup>.

Sin embargo, resulta difícil percibir una actitud crítica en las artes, como podría esperarse por su subtítulo: *Revista de arte, crítica y letras*. En realidad, la segunda parte de éste refleja mejor sus intereses: *Tribuna de pensamiento izquierdista*. En 1935, se agregó: *Queremos hacer la revolución en los espíritus educando al soberano*<sup>10</sup> y en enero de 1937 la Revista lo cambió por el siguiente: *Revista de Arte, Crítica y Letras, Ciencias Sociales y Políticas. La Revista Americana de los hombres libres*.

*Claridad* se ocupaba de artes, literatura, crítica, ciencias, política y sociología, es decir, tenía un carácter definido por los temas sociales. En primer lugar, reflejó el panorama político argentino entre los años 1926 y 1941, que corresponden al gobierno de Yrigoyen, la revolución del 6 de setiembre de 1930 y el retorno de la oligarquía conservadora. La actividad de los partidos, los reclamos por la vigencia de la democracia y la solidaridad con los movimientos ideológicos y obreros de la época, tuvieron una significativa acogida en las páginas de la Revista.

Hubo dos temas absorbentes en la prédica de *Claridad*: el primero fue el de la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda, y el segundo, el repudio contra las dictaduras, el militarismo, el clericalismo y el imperialismo. El punto de vista del “grupo Claridad” entendía injusto el sistema político y social vigente e intentaba transformarlo de modo de implantar lo que llamaban justicia social, en beneficio de los sectores populares. Pero dentro de este marco ideológico se desarrollaron corrientes,

actitudes y tendencias que mantuvieron permanentes polémicas y enfrentamientos, cuyo árbitro principal fue siempre el propio Zamora y las ideas del Partido Socialista.

*Claridad* se autodefinía como “la única revista que no responde a determinada bandería, cubierta con el enorme paño rojo de la rebelión... que tiene como lema la verdad, venga de donde viniese, ya que la verdad no puede ser patrimonio de nadie y es siempre revolucionaria”. Y explicaba que aquello que no permitieran expresar los diarios conservadores, tenía seguro albergue en la Revista. “De esta serenidad intelectual, que es liberal, nace el prestigio que acompaña a nuestras palabras y actos”<sup>11</sup>.

La calificación de izquierdista definió desde un comienzo la orientación de la Revista. Para *Claridad*, ésta incluía al socialismo, al anarquismo, al comunismo, a los primeros grupos del trotskismo, al georgismo y a la “juventud independiente”, militante en universidades y en sindicatos, que formarían el ideal frente de trabajadores manuales e intelectuales<sup>12</sup>.

*Claridad* era también una publicación de carácter americana. En efecto, esta visión enriqueció la literatura política de la época, dado que su objetivo era demostrar las “alternativas sociales, políticas y económicas de la historia de su liberación”. Con esta perspectiva, la Revista publica manifiestos políticos, gremiales y estudiantiles, así como analiza problemas de la región, comenta libros, intercambia publicaciones y recepta las polémicas que se suscitaban entre distintos grupos de izquierda a lo largo de toda Iberoamérica<sup>13</sup>.

La recepción que las ideas de la Reforma Universitaria tuvieron en los distintos países americanos, fue un factor que allanó el camino del intercambio de ideas y noticias<sup>14</sup>. Por esta razón, muchos de los colaboradores de la *Claridad* eran, en su gran mayoría, jóvenes, procedentes de Perú, Bolivia, Chile y de México, Colombia, Venezuela y Cuba, que coincidían en lo fundamental con las ideas que representaba la Revista. Del mismo modo, *Claridad* se ocupó de los partidos de izquierda en Iberoamérica, donde se advertía la lucha ideológica entre los anarquistas, los trotskistas y los socialistas. Fue importante la relevancia concedida a los movimientos originales, como el Aprismo peruano, que intentaron una versión americana del Socialismo marxista.

La Revista trató de mantener una posición equidistante de los sectarismos partidarios y se mantuvo alejada de la ortodoxia del Partido Comunista, pero nunca dejó de referirse a los conflictos que este grupo provocaba ni tampoco declinó su admiración por lo que representaba la Unión Soviética como potencia mundial y, sobre todo, por la significación ideológica y cultural que tuvo el marxismo gracias al poder soviético.

De acuerdo con los problemas que tuvo el Socialismo desde su aparición hasta la década de 1940, *Claridad* se ocupó con especial atención de los grandes conflictos mundiales y de sus repercusiones en el pensamiento y los movimientos políticos de esa época. Participó del pacifismo posterior a la Primera Guerra Mundial, pero los compromisos militantes la llevaron a la defensa armada de la izquierda cuando estalló la Guerra Civil Española (1936-1939).

En el N° 261, del 28 de enero de 1933, *Claridad* modificó su estructura, acentuando la militancia política y la crítica social. Ya no fue sólo una revista literaria; las épocas habían cambiado. En la segunda mitad de la década del treinta, *Claridad* moderó esa lucha anti-imperialista. El impacto de la experiencia de Franklin Delano Roosevelt, cuya política de *Buena Vecindad* (1933- 1936) había hecho hincapié en el principio de no intervención, junto a la repercusión que tuvo el *New Deal* como programa económico para superar la crisis, lo convirtió en un modelo posible para varios sectores, aún de la izquierda<sup>15</sup>.

Finalmente, en el N°347 de diciembre de 1941, a raíz de la suba de los salarios del personal, de las maquinarias, pero sobre todo del papel, la energía eléctrica, el plomo y la tinta, Zamora debió tomar la decisión de cerrar la Revista *Claridad*, en diciembre de 1941.

Sin embargo, los libros de la Editorial Claridad, “continuaron apareciendo mediante el esfuerzo de los colaboradores, hasta que la muerte de su activo fundador y director, que no dejó herederos vocacionales de su fértil obra, obligó a sus familiares a clausurarla, perdiéndose así una fuente de cultura difícil de llenar en estos tiempos de crisis económicas y de tempestades y desastres políticos”, recordaba Héctor Miri<sup>16</sup>.

Zamora no permaneció apartado del trabajo editorial, ya que continuó editando libros con su propio nombre, aunque, claro está, en un número mucho más reducido. La suspensión de *Claridad* dejó un vacío en las ideas y la cultura de la Argentina y América, que tardó años en ser cubierto.

### 3. Una polémica

En las primeras décadas del siglo veinte, Buenos Aires se transformó en una gran capital con una poderosa emigración extranjera que lanzó a la circulación social nuevas masas que contribuyeron a cambiar la fisonomía tradicional del país. El proceso no se hizo sin violencia y los testigos apasionados y polémicos de cierto aspecto del cambio fueron los intelectuales de izquierda. Por otra parte, hacia 1930 el país vivió una de sus



crisis más totales y sombrías y sus espíritus vivían con la conciencia atormentada de la frustración y del fracaso.

En este contexto, los escritores de la revista literaria *Martín Fierro* (1924-1927) representaron las formas de la nueva literatura llamada entonces “vanguardista” y descubrieron Buenos Aires a la sensibilidad de los propios argentinos, pero si los mayores aciertos de los “martinfierristas” estuvieron en el plano de la poesía, corresponderá a sus ocasionales adversarios del “grupo de Boedo”, aportar los logros en orden a la narrativa.

La distinción entre Florida y Boedo, ya se sabe que no responde a designaciones rigurosas. Fue un invento de dos jóvenes escritores “martinfierristas”, Ernesto Palacio y Roberto Mariani, para crear una pseudo polémica que, como las que se hacían en las revistas europeas, llamara la atención de los lectores y aumentara la popularidad de la revista. Los mentores y orientadores de *Martín Fierro* fueron Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldes, Evaristo González (Evar Méndez) y Oliverio Girondo, y los de Boedo fueron César Tiempo, Leónidas Barletta y Elías Castelnuovo.

En cuanto al debate mencionado, Adolfo Prieto subraya que sólo se trató de traer a la literatura argentina un viejo dilema entre la literatura pura y la que servía a propósitos sociales. Florida, calle del ocio distraído, era un buen nombre para acuñar la variante local del concepto de gratuidad en el arte, “Boedo, calle de tránsito fabril en un barrio fabril, una excelente bandera para agitar las conciencias con adecuadas fórmulas de subversión. Florida miraba a Europa y a las novedades estéticas de la post-guerra; Boedo miraba a Rusia y se inflamaba con el sueño de la revolución universal”<sup>17</sup>.

Los jóvenes que asumieron “el arte en función social”, integraron el grupo de Boedo, heterogéneo y lleno de valores dispares. Este barrio es, indudablemente, parecido al que cantara Homero Manzi en su tango “Sur”, en el cual menciona aquellas viejas calles “San Juan y Boedo antiguas”. La mayoría fueron cuentistas y novelistas, géneros más adecuados que la poesía para vehicular propaganda de cualquier tipo. Los jóvenes de Boedo, deslumbrados por las ideas de reivindicación del proletariado, la injusticia social, el problema del capitalismo, la tecnocracia, proclamaron la revolución de los humildes a propósito del arte.

A pesar de sus intenciones, los de Boedo tuvieron poco apoyo de los partidos de izquierda y no existía una idea clara sobre los objetivos del arte comprometido o proletario. Los escritores, en realidad, se daban cuenta de que escribían unos para otros. Prieto también señala que tenían una fe ingenua en las esencias. “Es un mundo inundado de piedad, compasión, de virtudes evangélicas. Un mundo poblado de apóstoles y fariseos, en el que

Cristo redentor se sustituye por la esperanza mesiánica en la Revolución social”<sup>18</sup>.

En la famosa polémica suscitada, Zamora lamentaba que se le hubiera dado un carácter personal. Tampoco era una cuestión de barrios, como pretendían algunos, sino una cuestión de sensibilidad y de pensamiento. “Nosotros iniciamos el ataque en *Extrema Izquierda*”, decía Zamora, “y no hemos cambiado de posición. Estamos todavía en la izquierda, en la extrema izquierda. Le reprochamos a ellos la carencia de ideales y de honestidad”. Y explicaba que

la designación de Boedo y Florida era una broma familiar que ahora se nos está haciendo antipática. El día que borremos los nombres de las calles que aparentemente nos dividen, quedaremos lo mismo frente a frente, ellos y nosotros. Ellos van por la derecha y nosotros por la izquierda. Ellos están con Mussolini y nosotros con Lenin.

Sin embargo, aclaraba que no querían hacer un cuerpo de doctrina con sus aspiraciones, pero “sentimos en nuestro corazón una rebelión anárquica contra la cursilería y la mojigatería de la especie”. Pero por sobre todo, decía, “nos sentimos libres. No tenemos intereses creados ni pensamos a sueldo de ningún diario. Nos queremos sumar a todos aquellos que nacieron para revolucionar el mundo”. Finalmente, afirmaba que la polémica suscitada, “no es una polémica de barrio, sino de principios; nosotros no defendemos a personas, sino a una manera de pensar y de sentir y no vamos contra la cursilería de una publicación o de una escuela literaria, sino contra todas”<sup>19</sup>.

En enero de 1926 reiteraban que ambos grupos iban por caminos opuestos: los de Florida “poseen un concepto bajo y grosero de todos los problemas sociales”. Reniegan del despotismo pasado, pero hacen la exaltación del despotismo presente. Además, “cultivan con cariño siniestro, todavía, los piojos de la tradición: las mantas cuyanas, el ombú y toda la cacharrería mugrienta de la cocina calchaquí”. En cambio a los de Boedo, “nos interesa la humanidad. Estamos en la tierra”<sup>20</sup>.

#### **4. Roberto Arlt y Claridad**

Roberto Arlt tuvo una presencia destacada en los primeros años de la Revista *Claridad*. Anteriormente, había publicado en *Los Pensadores* el

cuento “La tía Pepa” en diciembre de 1925<sup>21</sup>. En *Claridad*, además de difundir las obras de Arlt, en la última página de varios números, se anunciaba:

La Editorial Claridad está preparando una edición popular de la obra de Roberto Arlt, LOS SIETE LOCOS. La novela argentina que más se ha discutido en los últimos años. Los juicios ya publicados y la popularidad de su autor nos eximen de todo comentario, sobre la importancia de esta edición de LOS SIETE LOCOS. Hágase reservar su ejemplar. 224 páginas, 50 cts.<sup>22</sup>.

En otro número se avisaba: “Otra edición más de LOS SIETE LOCOS ha puesto en venta la Editorial Claridad. Ya van tres ediciones de la interesante novela de Roberto Arlt”<sup>23</sup>. Y también: “El Suceso Literario del Año, LOS LANZALLAMAS, Novela Audaz, por ROBERTO ARLT, El autor de las Aguafuertes y de “Los Siete Locos”. El 30 de octubre aparecerá, Edición Popular Exclusiva de la EDITORIAL CLARIDAD”<sup>24</sup>.

En las páginas de *Claridad* también encontramos dos colaboraciones de Arlt. La primera, “Naufragio (sic). Un cuento de locos, aparentemente fuerte pero real”, en la cual se aclara: “Del libro en prensa *Los siete locos*”, publicada en el N° 179 (57) del 23 de marzo 1929, acompañada por una caricatura de Arlt firmada por Mirabelli. Posteriormente, “El Bloque de Oro”, con un epígrafe: “especial para CLARIDAD”, y una aclaración al final: “De la novela en preparación ‘Los Lanzallamas’”, publicada en el N° 222 (100) del 10 de enero de 1931, esta vez con una fotografía de Arlt.

Asimismo, la Revista le hizo un homenaje al publicar su fotografía en la portada del N° 238 del 14 de noviembre de 1931. Un Arlt joven, trajeado, preside ese ejemplar, en cuya parte inferior se lee: “Autor de *Los Siete Locos* y *Los Lanzallamas* con cuyas obras ha alcanzado el primer puesto entre los novelistas de la nueva generación”. Esta distinción que le hace Zamora, significa el reconocimiento de su calidad de escritor y los beneficios económicos que podrían redundar para la editorial y para el mismo Arlt. En efecto, Zamora había montado su empresa también con un fin comercial pero siempre estuvo presente, como dijimos, ese afán educativo, formativo que se arrogaba la editorial. Asimismo, Zamora era muy cuidadoso en los pagos que le realizaba a los escritores, de los cuales Arlt seguramente no estuvo ausente, a pesar del distanciamiento posterior entre ellos<sup>25</sup>.

Las relaciones de Roberto Arlt con Antonio Zamora y su editorial no siempre corrieron por buenos carriles. En efecto, en la polémica Boedo-Florida, Arlt no se reconoce como miembro de ninguno de los dos grupos. Sylvia Sáitta cita el relato publicado en *Don Goyo*, “Epístola a los genios porteños”, en el cual Arlt plantea un juego de oposiciones entre ambos grupos. Sin embargo, en 1929 el mismo Arlt se ubica dentro de este grupo, aunque matizando su participación

en el mismo: “Por lo que respecta a *Claridad*, aunque está mal escrita, peor compuesta y sin un método inteligente, tiene un público obrero y desempeña un útil misión social”<sup>26</sup>.

En los comienzos Arlt estuvo ubicado en torno al grupo martienfierrista, no sólo por sus adelantos publicados en *Proa*, la dedicatoria a Ricardo Güiraldes, el rechazo de Castelnuovo por publicar *El juguete rabioso* y su presencia en las páginas de *Crítica Magazine*, aspectos que lo ubican cercano al grupo de Florida<sup>27</sup>, denominación a la que adhiere la revista *Claridad* cuando dice

Lo peor que trae *Crítica* es el suplemento. Allí el Señor Rega Molina se desahoga como un marrano, haciendo epitafios contra los que él llama ‘sus enemigos literarios’. Además, aprovecha el suplemento para darse bombo él y darle bombo a sus amigos. El señor Rega Molina –prototipo del plumífero sietemesino- ha constituido con otros escritores como Olivari, Tuñón, Arlt, Fijman, un grupo de afinidad ... Todos ellos usan el diario de Botana para destacar sus nombres y conseguir puestos rentados ... El diario del pueblo se ha convertido, en poco tiempo, en el diario del hampa. Luego viene el señor Arlt, autor de una novela que se llama *La vida puerca*. Esta novela, según su propia declaración, la arrancó de su propia vida<sup>28</sup>.

Sin embargo fue un colaborador de la Revista quien advirtió el valor de la obra de Arlt: Ramón Doll (1898-1970), un crítico literario de notable perspicacia, cultura y sensibilidad, que se distinguía por su temperamento mordaz y por el tono implacable que asumía en sus críticas. En aquel tiempo era socialista, posición de la cual emigraría, años más tarde –en la década de 1930-, hacia un nacionalismo tan agresivo como había sido el izquierdismo de su primera etapa<sup>29</sup>.

Doll era temido por su pluma virulenta y por el sentido social que sabía descubrir en las obras literarias y un juicio suyo representaba, sin dudas, una consagración o un repudio importantes. En este caso, Arlt obtuvo un reconocimiento pleno y rotundo. El juicio de Doll figura en una página titulada “La producción literaria de 1929”, aparecido en el N° 129 del 11 de enero de 1930 y comienza, como solía hacerlo Doll, con una condena lapidaria del ambiente cultural argentino y de la chatura y mediocridad que se padecía por falta de vigor creador. Tampoco ahorra condena a autores consagrados como Gálvez, Güiraldes, Hugo Wast y Larreta, y consideraba que *Los siete locos* “constituye la mejor novela que se ha escrito en este país en los últimos años, incluso todas las que tuvieron éxito de crítica y de librería casi unánimes, por la calidad y la situación de los autores”<sup>30</sup>.

Esta crítica finalizaba con una celebración augural de la fama de este escritor:

Roberto Arlt se coloca con esta novela al frente de la narrativa argentina y sin hacer ningún elogio desmedido, podemos decir que en todos los cuadros y en todos los sectores literarios de la actualidad nacional no hay un escritor que sea capaz de igualar la fuerza expresiva, el vigoroso flujo de vitalidad que circula por algunas escenas del libro.

La otra reseña aparecida en *Claridad*, tomó forma de una carta dirigida a Arlt y la firmaba Nicolás Olivari (1900-1966) el original poeta de *La musa de la mala pata*<sup>31</sup>, y uno de los más importantes protagonistas de ese capítulo de la literatura argentina. Olivari también participaba de la intención popular de una literatura que llegara al pueblo mediante el uso de un lenguaje coloquial que, aunque tomaba la forma de una epístola personal, era el mejor modo para expresar la emoción que había sentido el poeta al leer a Arlt. Olivari usaba el vos familiar y reconocía la prosapia dostoyevskiana de Arlt al mismo tiempo que su fondo angustioso y atormentado.

Olivari declaraba su profunda afinidad con los sentimientos del autor de *Los lanzallamas* y también se adelantaba a solidarizarse con la repulsa que, según los escritores de intención popular, merecerían de un supuesto público burgués que rechazaría ese testimonio exasperado y cruel de la realidad social. Auguraba, con acierto, la auténtica fortuna literaria que tendría Arlt y en esta nota enunciaba, sin cortapisas, su entusiasmo<sup>32</sup>.

Asimismo, *Claridad* publicó la segunda edición de *Los siete locos* en 1930 y una tercera en 1931, y también, en ese mismo año, la 2° edición de *El juguete rabioso*, en el cual se inserta una Nota editorial que explica:

Después del éxito obtenido con la edición de *Los siete locos* y mientras su autor termina la segunda parte de esa audaz novela, que aparecerá dentro de pocos meses en esta misma colección bajo el sugestivo título de *Los Lanzallamas*, la Dirección de la Editorial *Claridad* después de vencer los escrúpulos del autor, ofrece en este volumen la primera obra de Roberto Arlt. *El juguete rabioso* fue escrita entre los veintiuno y veintitrés años de edad, sin prever, por supuesto, la responsabilidad que contraía ni el derroche de tiempo que debía hacer para escribir una novela. *El juguete rabioso* es 'la obra' de un hombre sin experiencia que en su noble deseo de ser novelista se lanzó a la aventura de conquistar el campo de su preferencia. Sin lograr la perfección esta novela consiguió perfilar la personalidad del

novelista que se revela en *Los siete locos*, y que ha de consagrarse definitivamente con *Los lanzallamas*<sup>33</sup>.

La editorial Claridad publicó *Los lanzallamas* en noviembre de 1931. Zamora fue entrevistado por Arlt en un reportaje para *El Mundo*, en el cual explica que

el señor Zamora, que al frente de la editorial Claridad en pocos años ha lanzado al mercado la fabulosa suma de un millón de ejemplares, cuyo precio oscilaba entre veinte y cincuenta centavos. Y como ésta es labor patriótica y como dicha editorial lanzará el año que viene libros de Quiroga, Payró, Benito Lynch, Castelnuovo, Barletta y otros, al precio antedicho, he creído oportuno reportearlo sobre esta importante cuestión, que interesa a todos los lectores de esta ciudad<sup>34</sup>.

En 1932 apareció *El amor brujo*, ya anunciado en el prólogo de *Los lanzallamas*, editado por la Victoria, y una segunda edición por la editorial del antiguo socio y amigo de Zamora: Rañó, de quien se había distanciado por problemas económicos, pero que seguramente la razón acompañó a Zamora en la disputa<sup>35</sup>.

Arlt, por último, se alejó finalmente de Antonio Zamora en 1932, por motivos políticos y económicos, pero también personales. Había descubierto nuevos mundos, entre ellos el teatro, al cual estará entrañablemente unido hasta el final de sus días. Su obra "El humillado" había sido seleccionada por Guillermo Miranda Klix y Alvaro Yunque para la antología que publicó Claridad en 1929, *Cuentistas argentinos de hoy (1921-1928)*. Esta obra, incluida en *Los siete locos*, fue adaptada por el propio Arlt para ser representada por el Teatro del Pueblo -fundado en 1930 por Leónidas Barletta, antiguo secretario de la Revista *Claridad*- donde estrenó, el 17 de junio de 1932, *Trescientos millones. Prueba de amor*.

La problemática y su entorno, continuarán siendo los mismos, aunque con un acento puesto en sus relaciones con Elías Castelnuovo y el Partido Comunista. Sin embargo "su mundo", tan propio y problemático, lo elevan a una consideración universal.

Roberto Arlt no fue, por lo tanto, un escritor adscripto a Claridad, como otros que compartieron su misma preocupación social pero que adoptaron actitudes políticas acordes con la de Zamora. Más aún, hemos visto que sus problemas personales lo distanciaron rotundamente del editor y director de *Claridad*, pero, por otra parte, la edición de sus obras en esta editorial, la publicación de sus textos y de las críticas correspondientes, prueban que el

mundo social, literario y emocional de Arlt guarda profundas afinidades con el de *Claridad*. Nuestra intención ha sido poner de relieve esta unidad en un capítulo importante de la historia de la literatura argentina.

---

**NOTAS**

<sup>1</sup> Ver, entre otros, Adolfo Prieto. *Estudios de Literatura Argentina*. Buenos Aires, Galerna, 1969; Maldavsky, David. *Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt*. Buenos Aires, Escuela, 1968; Borré, Omar. *Roberto Arlt y la Crítica (1926-1990). Estudio, cronología y bibliografía*. Buenos Aires, América Libre, 1996; Idem. *Roberto Arlt. Su vida y su obra*. Buenos Aires, Planeta, 1999; Larra, Raúl. *Roberto Arlt. El torturado. Una apasionada biografía*. Prólogo de Jorge Lafforgue. Buenos Aires, Ameghino, 1998; Saïtta, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000. Y de Roberto Arlt, *Nuevas aguafuertes porteñas*. Estudio Preliminar de Pedro G. Orgambide. Buenos Aires, Librería Hachette, 1960; *Obra completa*. Prefacio de Julio Cortazar. 2 Tomos. Buenos Aires, Omeba, 1981; *Cuentos completos*. Edición a cargo de Ricardo Piglia y Omar Borré. Buenos Aires, Seix Barral, 1996.

<sup>2</sup> Enrique Zuleta Alvarez. "Historia de la literatura hispanoamericana". Inédito.

<sup>3</sup> Cfr. de la autora, *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1998.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> Elías Castelnuovo. "Antonio Zamora, según Elías Castelnuovo". En: *Todo es Historia*, Año XV, N° 172, Setiembre de 1981, p. 12.

<sup>6</sup> La Dirección. "Se Previene". *Cl.*, Año XI, 24 de setiembre de 1932, (132) N° 254.

<sup>7</sup> Emilio J Corbière. "Recuerdos de Antonio Zamora". En: *Todo es Historia. Op. cit.*, p. 38.

<sup>8</sup> José Barcia. "Claridad, una editorial de pensamiento". En: *Ibid.*, pp. 8-24.

<sup>9</sup> "Apuntes y Comentarios". *Cl.*, Año 1, N° 1, julio 1926.

<sup>10</sup> Portada. *Cl.*, Año XIV, N° 286 y 287 (164-165), febrero y marzo 1935.

<sup>11</sup> "Notas y Comentarios: ¡Como antes, mejor que antes!". *Cl.*, Año 6, N° 144 (22), 12 de octubre 1927.

<sup>12</sup> "Notas y Comentarios: Aclaración". *Cl.*, Año 6, N° 130, febrero 1927.



---

<sup>13</sup> Antonio Zamora. "Mirando Pasar". *Cl.*, Año XV, N° 298 (176), febrero 1936. La Dirección. "Síntesis de la obra de Claridad al cumplir una nueva etapa de su vida". *Cl.*, Año XVI, N° 322 (200), febrero 1938.

<sup>14</sup> Ver la encuesta entre estudiantes realizada por *Claridad* para indagar si los organismos estudiantiles debían intervenir en el problema social. *Cl.*, Año XII, N° 269 (147), 30 setiembre 1933, y N° 270 (148), 28 de octubre 1933.

<sup>15</sup> Florencia Ferreira de Cassone. "Franklin Delano Roosevelt y la Revista *Claridad*". Asociación Argentina de Estudios Americanos. Universidad Nacional de La Plata, 2000.

<sup>16</sup> Héctor J. Miri. "Un libro a 0,50". En: *Todo es Historia. Op. cit.*, p. 36.

<sup>17</sup> Adolfo Prieto. *Op. cit.*, p. 35.

<sup>18</sup> Adolfo Prieto. "La literatura de izquierda: 'el grupo Boedo'". *Fichero*, 2 (abril de 1959), 1-22. p. 20.

<sup>19</sup> Antonio Zamora. "Mirando Pasar". *Cl.*, Año XV, febrero 1936, (176) N° 298. La Dirección. "Síntesis de la obra de Claridad al cumplir una nueva etapa de su vida". *Cl.*, Año XVI, febrero 1938, (200) N° 322.

<sup>20</sup> *Los Pensadores*, Año IV, Enero de 1926, N° 117.

<sup>21</sup> Año IV, Diciembre de 1925, N° 116.

<sup>22</sup> Propaganda de *Los siete locos*, en *Cl.* Año 10, N° 226 (104), 14 marzo de 1931.

<sup>23</sup> Propaganda de *Los siete locos*, en *Cl.* Año 10, N° 232 (110), 13 junio de 1931.

<sup>24</sup> Propaganda de *Los lanzallamas* en *Cl.* Año 10, N° 237 (115), 24 octubre de 1931.

<sup>25</sup> Dardo Cúneo. Testimonio personal a la autora.

<sup>26</sup> Ver la biografía sobre Arlt de Sylvia Saítta. *Op. cit.*, p. 105.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>28</sup> *Cl.*, Año 6, N° 130, febrero de 1927.

<sup>29</sup> Sobre Doll, ver Enrique Zuleta Alvarez. *El Nacionalismo Argentino*. 2 Tomos. Buenos Aires, La Bastilla, 1975; Norberto Galasso. *Ramón Doll: Socialismo o Fascismo*. Buenos Aires, CEAL, 1989.

<sup>30</sup> Ramón Doll. *La producción literaria de 1929*. *Cl.* Año 8, N° 198 (76), 1 enero de 1930.

---

<sup>31</sup> Buenos Aires, Gleizer, 1926.

<sup>32</sup> “Bibliografía”: Nicolás Olivari. “*Los Lanzallamas*, de Roberto Arlt”. *Cl.* Año 10, N° 239 (117), 28 noviembre de 1931.

<sup>33</sup> *El juguete rabioso*. Buenos Aires, Claridad, agosto de 1931.

<sup>34</sup> Citado por Sylvia Saítta. *Op. cit.*, p. 84.

<sup>35</sup> Ver de la autora, *Claridad y el Internacionalismo americano*. *Op. cit.*, pp. 97-100.